

El Medico de su honra;

mas en mi vida, quiero *Escrive D. Gutierrez*
 que en el ultimo vale, en el postrero
 paradisimo, me deba
 la mas nueva piedad, la accion mas nueva;
 ya que la cura he de aplicar postrera,
 no muera el alma, aunque la vida muera. *Vase.*

Buelue en si Doña Mencía.

Menc. Señor, detén la espada,
 no me juzgues culpada,
 el Cielo sabe que inocente muero:
 qué fiera mano! qué sangriento azero:
 en mi pecho executas! tente, tente,
 vna muger no mates inocente:
 mas qué es esto (ay de mi!) no estaua agora
 Gutierre aqui? no via (quien lo ignora?)
 que en mi sangre bañada,
 moria en rubias ondas anegada?
 Ay Dios, este desmayo
 fue de mi vida aqui mortal ensayo:
 qué ilusion! por verdad lo dudo, y creo;
 el papel romperè: pero qué veo!
 de mi esposo es la letra, y desta suerte
 la sentencia me intima de mi muerte.

Lee. El amor te adora, el honor te abor-
 rece: y assi, el vno te mata, y el otro
 te auisa: dos horas tienes de vida, Chris-
 tiana eres, salua el alma, que la vida es
 imposible.:

Valgame Dios! facinta, olá, qué es esto?
 nadie responde? otro temor funesto!
 no ay alguna criada?
 mas ay de mi! la puerta está cerrada;
 nadie en casa me escucha,
 mucha es mi turbacion, mi pena es mucha:
 Destas ventanas son los hierros rejas,
 y en vano à nadie le dirè mis quejas,
 que caen à vnos jardines, donde apenas
 ayra quien oyga repetidas penas?
 donde irè desta suerte,
 tropezando en la sombra de mi muerte. *Vase.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

185
177

Sale el Rey, y Don Diego.

Rey. En fin, Enrique se fue?
d. Die. Si señor, a questa tarde
salí de Sevilla. *Rey.* Creo
que ha presumido arrogante
que el solamente de mi
podrá en el Mundo librarfe;
y donde va? *d. Dieg.* Yo presumo
que a Consuegra.

Rey. Está el Infante
Maestre alli, y querrán los dos
à mis espaldas vengarse
de mi. *d. Die.* Tus hermanos son;
y es forçoso que te amen
como à hermano, y como à Rey
te adoren, dos naturales
obediencias son.

Rey. Y Enrique
quien lleua que le acompañe?

d. Dieg. Don Arias.

Rey. Es su priuança.

d. Dieg. Musica ay en esta calle:

Rey. Vamonos llegando à ellos,
quizà con lo que cantaren
me templaré. *d. Die.* La armonia
es antidoto à los males.

Cantan. El Infante Don Enrique
oy se despidió del Rey,
su pesadumbre, y su ausencia
quiera Dios que pare en bien:

Rey. Qué triste voz! vos D. Diego
echad por aquesta calle,
no se nos escape quien
canta desatinos tales.

*Vase cada vno por su puerta, y salen
Don Gutierre, y Ludonico, Sangrador,
cubierto el rostro.*

d. Gu. Entra, no tengas temor,
que ya es tiempo que destape
tu rostro, y encubra el mio.

Part. 2.

Lud. Valgame Dios!

d. Gut. No te espante *Tapase.*
nada que vieres. *Lud.* Señor,
de mi casa me facasteis
esta noche, pero apenas
me tuvisteis en la calle,
quando vn puñal me pusisteis
al pecho, sin que, cobarde,
vuestro intento resistiese,
que fue cubrirme, y vendarme
el rostro, y darme mil bueltas
luego à mis propios vmbrales;
dixisteisme, que mi vida
estaua en no destaparme:
vna hora he andado con vos;
sin saber por donde ande:
y con ser la admiracion
de aqueste caso tan graue,
mas me turba, y me suspende
impensadamente hallarme
en vna casa tan rica,
sin ver que la habite nadie;
fino vos, auiendoos visto
siempre esse emboço delante;
què me quereis?

d. Gut. Que te esperes
aqui solo vn breue instante. *Vase.*

Lud. Qué confusiones son estas,
que à tal extremo me traen!
Valgame Dios! *Buelue D. Gutierre.*

d. Gut. Tiempo es ya
de que entres aqui, mas antes,
escuchame, aqueste azero
serà de tu pecho esmalte,
si resistes lo que yo
tengo aora de mandarte.
Añomate à esse aposento:
què ves en el? *Lud.* Vna imagen
de la muerte, vn bulto veo,
que sobre vna cama yaze,

M 3

dos

dos velas tiené à los lados,

y vn Crucifixo delante:
quien es no puedo dezir,

que con vnos tafetanes
el rostro tiene cubierto.

d. Gu. Pues à esse viuo cadauer
que ves has de dar la muerte:

Lud. Pues què quieres?

d. Gu. Que la sangres,
y la dexes que rendida
à su violencia, desfmaye
la fuerça, y que en tanto horror
tu atreuido la acompañes,
hasta que por breue herida
ella espire, y se defangre.
No tienes que replicar,
si buscas en mi piedades,
fino obedecer, si quieres
viuir. *Lud.* Señor, tan cobarde
te escucho, que no podré
obedecerte. *d. Gutie.* Quien haze
por consejos rigurosos,
mayores temeridades,
darte la muerte sabrà.

Lud. Fuerça es que mi vida guarde:

d. Gu. Hazes bien, q̄ ya en el Mundo
ay quien viua porque mate:
delde aqui te estoy mirando,
Ludouico, entra delante.

Entrafe Ludouico.

Este fue el mas sutil medico
para que mi afrenta acabe
disimulada, supuesto
que el veneno fuera facil
de aueriguar, las heridas
imposibles de ocultarse
y assi, contando la muerte
y diziendo que fue lance
forçoso hazer la sangria,
ninguno podrá probarme

lo contrario, si es posible
que vna venda se desate:
auer traído à este hombre
con recato semejante,
fue bien, pues si descubierta
viniéra, y viera sangrarse
vna muger, y por fuerça,
fuera prefuncion notable.
Este no podrá dezir,

quando refiera este trance;
quien fue la muger, demás
que quando de aqui le saque,
muy lexos ya de mi casa,
estoy dispuesto à matarle.
Medico soy de mi honor,
la vida pretendo darle
con vna sangria, que todos
curan à costa de sangre. *Vase.*

*Baeluen à salir el Rey, y Don Diego,
cada vno por su parte, y cantan
dentro.*

Musica. Para Confuegra camina,
donde piensa que han de ser
teatros de mil tragedias
las Montañas de Montiel.

Rey. Don Diego?

d. Dieg. Señor?

Rey. Supuesto

que cantan en esta calle;
no hemos de saber quien es
habla por ventura el a yre?

d. Die. No te desvele, señor,
oir estas necedades,
porque à vuestro enojo ya
verfos en Seuilla se hazen:

Rey. Dos hombres vienen aqui.

Mirando axia dentro.

d. Die. Es verdad, no ay q̄ esperarles
respuesta, oy el conocerlos
importa.

Saca Don Gutierre à Ludonico vendado.

d. Gur. Què así me ataje
el Cielo, que con la muerte
deste hombre eche otra llave
al secreto! yá me es fuerça
de aquestos dos retirarme,
que nada me està peor,
que conocerme en tal parte:
dexarèle en este puesto.

d. Die. De los dos, señor, que antes
venian, se boluió el vno,
y el otro se quedò. *Rey.* A darme
confusion, que si le veo,
à la poca luz que esparce
la Luna, no tiene forma
su rostro, confusa imagen
el bulto, mal acabado,
parece de vn blanco jaspe:

d. Die. Tengase tu Magestad,
que yo llegarè. *Rey.* Dexadme;
Don Diego: quien eres, hombre?

Lud. Dos confusiones, son parte,
señor, à no responderos:
la vna, la humildad que trae
configo vn pobre Oficial
para que con Reyes hable;

Descubrese.

que ya os conoci en la voz;
luz que tan notorio os haze:
La otra, la nouedad
del suceso mas notable,
que el vulgo, archiuo confuso,
califica en sus annales.

Rey. Què os ha sucedido? *Lu.* A vos
lo dirè, escuchadme aparte.

Rey. Retiraos alli, Don Diego.

d. Die. Sucessos son admirables
quantos esta noche veo,
Dios con bien della me saque:

Lud. No la vi el rostro, mas solo

entre repetidos ayes,
escuchè: inocente muero,
el Cielo no te demande
mi muerte; esto dixo, y luego
espirò, y en este instante
el hombre matò la luz,
y por los passos que antes
entrè, sali: sintiò ruido
al llegar à aquesta calle,
y dexòme en ella solo;
faltame aora de auisarte,
señor, que saquè bañadas
las manos en roxa sangre,
y que fui por las paredes,
como que quise arrimarme;
manchando todas las puertas,
por si pueden las señales
descubrir la casa. *Rey.* Bien
hizisteis, venid à hablarme
con lo que huviereis sabido;
y tomad este diamante,
y dezid, que por las señas
dél os permitan hablarme
à qualquier hora que vais.

Lud. El Cielo, señor, os guarde. *Vase.*

Rey. Vamos Don Diego.

d. Dieg. Què es esto?

Rey. El suceso mas notable
del Mundo.

d. Dieg. Triste has quedado.

Rey. Forçoso ha sido assombrarme:

d. Die. Vente à acostar, que ya el dia
entre dorados celajes
assoma. *Rey.* No he de poder
sossegar, hasta que halle
vna cosa que desseo.

d. Di. No miras que ya el Sol sale;
y que podràn conocerte
desta suerte?

Sale Coquin.

Cog. Aunque me mates,

auendote donccido,
 ò señor, tengo de hablarte,
 escuchame. *Rey.* Pues Coquin,
 de que los estremos son?
Coq. Esta es vna honrada accion,
 de hombre biennacido, en fin;
 q̄ aunque hombre me consideras:
 dé barlas, con loco humor,
 llegando à veras, señor,
 soy hombre de muchas veras;
 oye lo que he de dezir,
 pues de veras vengo à hablar,
 que quiero hazerte llorar,
 ya que no puedo reir.
 Gutierre, mal informado
 por aparentes rezelos,
 llegó à tener viles zelos:
 de su honor, y oy obligado
 à tal sospecha, que hallò
 escriuiendo. (error cruel!)
 para el Infante vn papel
 à su esposa, que intentò
 con él que no se ausentasse,
 porque ella causa no fuesse
 de que en Seuilla se viesse
 la nouedad que causasse
 pensar que ella le ausentaua:
 con esta inocencia, pues,
 que à mi me consta, con pies
 cobardes adonde estaua.
 llegó, y el papel tomó:
 y sus zelos declarados,
 despidiendo à los criados,
 todas las puertas cerrò,
 solo se quedò con ella:
 yo, enternecido de ver
 vna infelize muger
 perseguida de su estrella,
 vengo, señor, à auisarte,
 que tu braço altiuo, y fuerte

oy la libre de la muerte.

Rey. Con que he de poder pagarte
 tal piedad? *Co.* Con darme aprisa
 libre, sin mas accidentes,
 de la accion contra mis dientes.

Rey. No es aora tiempo de risa,

Coq. Quando lo fùe?

Rey. Y pues el dia
 aun no se muestra, lleguèmos;
 Don Diego, asì, pues darèmos
 color à vna industria mia,
 de entrar en casa mejor,
 diziendo, que me ha cogido
 cerca el dia, y he querido
 disimular el color
 del vestido: y vna vez
 allà, el estado verèmos
 del suceso: y asì, harèmos
 como Rey Supremo Iuez.

d. Die. No huiera industria mejor,

Coq. De su casa lo has tratado
 tan cerca, que yà has llegado,
 que esta es su casa, señor.

Rey. Don Diego, espera.

d. Dieg. Que ves?

Rey. No ves sangrienta vna man
 impresa en la puerta?

d. Dieg. Es llano.

Rey. Gutierre sin duda es *Ap.*
 el cruel que anoche hizo
 vna accion tan inclemente,
 no sè que hazer; cuerdamente
 sus agrauios satisfizo.

Salte Leonor, y Inès criada con manto.

Leon. Salgo à Missa antes del dia,
 porque ninguno me vea
 en Seuilla, donde crea
 que oluido la pena mia:
 mas gente ay aqui (ay Inès!)
 el Rey que harà en esta casa?

In. Tapate, en tanto que passa.

Rey. Accion escusada es,
porque ya estás conocida.

Leon. No fue encubrirme señor,
por escusar el honor
de dar à tus pies la vida.

Rey. Esta accion es para mi
de recatarme de vos,
pues fois acreedor, por Dios
de mis honras, que yo os di
palabra, y con gran razon,
de que he de satisfacer
vuestro honor; y lo he de hazer
en la primera ocasion.

Don Gutierre dentro.

d. Gu. Oy me he de deséperar,
Cielo ayrado, si no baxa
vn rayo de estas esferas,
y en cenizas me desata.

Rey. Qué es esto? *d. Di.* Loco furioso
Don Gutierre de su casa
sale. *Rey.* Donde vais, Gutierre?

d. Gu. A besar, señor, tus plantas,
y de la mayor desdicha,
de la tragedia mas rara
escucha la admiracion,
que eleua, admira, y espanta;
Mencia mi amada esposa,
tan hermosa como casta,
virtuosa como bella,
digalo à voces la fama:
Mencia, à quien adoré
con la vida, y con el alma;
anoche à vn graue accidente
vió su perfeccion postrada,
por desmentirla diuina
este accidente de humana:
vn Medico, que lo es
el de mayor nombre, y fama,
y el que en el Mundo merece

inmortales alabanças,
la recetó vna sangria,
porque con ella esperaua
restituir la salud
à vn mal de tanta importancia:
Sangrose, en fin, que yo mismo,
por estar sola la casa,
llamé al Sangrador, no auiendo
ni criados, ni criadas:
A verla en su quarto, pues,
quise entrar esta mañana;
(aqui la lengua enmudece,
aqui el aliento me falta)
veo de funesta sangre
teñida toda la cama,
toda la ropa cubierta,
y que en ella (ay Dios!) estaua
Mencia, que se auia muerto
esta noche defangrada:
ya se vee quan facilmente
vna venda se desata.
Pero para que presumo
reducir oy à palabras
tan lastimosas desdichas:
Buelue à esta parte la cara,
y verás sangriento el Sol,
verás la Luna eclipsada,
deslucidas las Estrellas,
y las Esferas borradas;
y verás à la hermosura
mas triste, y mas desdichada,
que, por darme mayor muerte,
no me ha dexado sin alma.

Descubrese à Doña Mencia en la cama.

Rey. Notable tucesso! aqui *Ap.*
la prudencia es de importancia,
mucho en reportar me haré,
tomò notable vengança:
cubrid esse horror que assombra,
este prodigio que espanta,

espectaculo que admira,
 simbolo de la desgracia.
 Gutierre, menester es
 consuelo, y porque le aya
 en perdida que es tan grande;
 con otra tanta ganancia,
 dadle la mano à Leonor,
 que es tiempo que satisfaga
 vuestro valor lo que debe,
 y yo cumpla la palabra
 de boluer en la ocasion
 por su valor, y su fama.

d. Gu. Señor, si de tanto fuego
 aun las cenizas se hallan
 calientes, dadme lugar
 para que llore mis ansias;
 no quereis que escarmentado
 quede: *Rey.* Esto ha de ser, y basta.

d. Gu. Señor, quereis que otra vez,
 no libre de la borrasca,
 buelua al Mar: con que disculpas?

Rey. Con q̄ vuestro Rey lo manda.

d. Gu. Señor, escuchad aparte
 disculpas. *Rey.* Son escusadas;
 quales son?

d. Gut. Si bueluo à verme
 en deidichas tan estrañas;
 que de noche hallè embozado
 à vuestro hermano en mi casa?

Rey. No dar credito à sospechas.

d. Gu. Y si detrás de mi cama
 hallasse tal vez, señor,
 de Don Enrique la daga?

Rey. Presumir que ay en el Mundo
 mil sobornadas criadas,
 y apelar à la cordura.

d. Gu. A vezes, señor, no bastas
 si veo rondar despues
 de noche, y de dia mi casa;

Rey. Quexarleme à mi,

d. Gutier. Y si quando
 llego à que xarme, me aguarda
 mayor desdicha, escuchando:

Rey. Que importa, si èl desengaña;
 que fue siempre su hermosura
 vna constante muralla,
 de los vientos defendida.

d. Gu. Y si boluiendo à mi casa;
 hallo algun papel, que pide
 que el Infante no se vaya?

Rey. Para todo avrà remedio.

d. Gu. Possible es que à esto le aya?

Rey. Si Gutierre. *d. Gu.* Qual, señor?

Rey. Vno vuestro.

d. Gut. Què es? *Rey.* Sangrarla;

d. Gut. Què dezis?

Rey. Que hagais borrar
 las puertas de vuestra casa;
 que ay mano sangrienta en ellas;

d. Gu. Los que de vn oficio tratan,
 ponen, señor, à las puertas
 vn escudo de sus armas;
 trato en honor, y así, pongo
 mi mano en sangre bañada
 à la puerta, que el honor
 con sangre, señor, se lava.

Rey. Dadfela, pues, à Leonor;
 que yo sé que su alabança
 la merece. *d. Gu.* Si la doy,
 mas mira que vâ bañada (ta)
 en sangre, Leonor. *L.* No importa
 que no me admira, ni espanta.

d. Gu. Mira que Medico he sido
 de mi honra, no està olvidada
 la ciencia. *Leo.* Cura con ella
 mi vida, en estando mala.

d. Gu. Pues con esta condicion
 te la do y, con esto acaba
 el Medico de su honra,
 perdonad sus muchas faltas:

ARGENIS. Y POLIARCO. COMEDIA FAMOSA.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon
de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Meleandro, Rey de Sicilia.

Argenis su hya.

Timoclea, Dama.

Selenisa, Dama.

Hianisbe, Reyna del Africa.

Des Damas suyas.

Poliarco.

Arcombrotos.

Arfidas.

Eriftenes.

Lidoro.

Gelanor, criado de Poliarco.

ORNADA PRIMERA.

Descubrese el teatro, que serà de marina, y suena
dentro ruido de desembarcar, y dize Arcombrotos:
y Marineros dentro.

Dentr. Dè el esquife à la playa,
y en el à tierra el Africano vaya.

Arcomb. Dexadme en ella solo,
que en esta selua consagrada à Apolo,
quiero quedarme, libre del vltirage
del viento. Marin. En paz te queda.

Arcomb. Buen viage; Agora sale.

Salude

Argenis, y Poliarco,

salude el peregrino,
 que en sagrado cristal abrió caminos;
 la tierra donde llega,
 quando inconstante, y naufrago se niega
 del Mar à la inconstancia procelosa:
 salue, y salue otra vez, madre piadosa,
 en rendidos despojos
 los labios te apelliden, y los ojos;
 Y tu, Sicilia bella,
 à quien corona la mayor Estrella;
 por Cabeça del Mundo,
 Fenix de las Ciudades sin segundò;
 sin segundo, y primero,
 salue tambien, y admite à vn forastero
 à quien tu nombre llama
 à coneguir honor, à ganar fama
 en el Trinacrio suelo:
 vn Africano soy.

Dentro Timocleo

Timocl. Valgame el Cielo!

Arcomb. Qué voz tan triste ha sido
 la que lengua, y accion ha suspendido
 con ecos lastimosos?

Tim. Dadme vuestro fauor, Cielos piadosos!

Arcomb. Vna muger huyendo
 sale del monte, socorrer pretendo
 su violenta fatiga;

que vna muger con ser muger obliga
 al hombre mas cobarde,
 tarde la siruo, y la socorro tarde,
 si alas no calço.

Sale Timocleo

Timocl. Ampara, ó Cauallero,

ç el trage te acredita, aunque estrangero;
 ampara generoso
 el pecho mas bizarro, y mas brioso
 del Mundo, cuya vida
 yaze de tres contrarios combatida;
 de tres prodigios fieros,
 partos destas montañas, Vandoleros;
 que por tyrana fuerte
 su vida compran con la agena muerte:

buels

buelue los ojos à essa parte, y mira
como el gallardo jouden los retira,
y la victoria de los tres pretende,
con tal maña los lidia, y se defiende,

Arcomb. Hermosa Dama, sea
la respuesta seruirte, porque vea

Sicilia mi valor el primer dia,
que à ella me consagrò la Estrella mia. *Vase.*
Timocl. Valiente el forastero

rayos esgrime en el templado azeros;
y à la sangre del vno el campo baña,
y los dos desamparan la campaña,
huyendo infamemente.

Dizen dentro Eristenes, y Lidora, y salen luego huyendo con las espadas desnudas, y Poliarco, y Arcombros.

Zid. Huye Eristenes, ya que en tan valiente
accion los dos tan infelizes fuimos.

Erist. Viuo quedo, grande ocasion perdimos. *Vase*

Pol. Esperad, no los sigais,
dexadlos, pues van huyendo;
porque de tanto valor
es poca victoria el miedo,
y dadme lugar en que,
agradecido al esfuerço
de vuestra valiente mano,
faber merezca à quien debo
la vida; y en esta parte
perdonad no conoceros,
quando pudiera informarme
de la fama. *Arc.* No os merezco
tan grandes fauores, quando
mas, que os obligo, os ofendo;
Agrauio fue, no lisonja,
el llegar à focorreros;
y assi, esperaua de vos
queixas, no agradecimientos,
por auer entrado à parte
en esse triunfo pequeño,
sobrando vuestro valor.

à mayores vencimientos;
De que no me conozeais
no me admiro; soy tan nueuo
en esta tierra, que oy
pisé el Siciliano suelo.
El Patron de aquella naue;
que à vista passé, à mis ruegos,
me arrojé en aquesta playa;
lo que de mi dezir puedo,
es, que soy vn Africano,
que à ganar opinion vengo;
llamado de mi valor,
cuyas voces, cuyo aliento
el coraçon me arrebarán,
que ya no cabe en el pecho;
las guerras que oy à Sicilia
en tanto peligro han puesto,
que allà lo dixo la fama,
deseoso me traxeron
de ver si en la agena patria
soy mas dichoso, que el Cielo

à ninguno fauorece
 en la propria, lleguè à tiempo
 que esta Dama me auisò
 de vuestro peligro; y puesto
 à vuestro lado, os ferui
 compañero en vuestros riesgos;
 Es Arcombrotto mi nombre,
 esto sè de mi, y si puedo
 saber de vos el estado
 de las cosas deste Reyno,
 y quien sois, serà fauor
 digno de vn heroyco pecho;
 à cuyo seruicio ya
 la vida, y el alma ofrezco.

Tim. Para vrbaña ceremonia
 de amistad, y cumplimientos;
 rustico Palacio es
 la soledad de vn desierto;
 en el, detrás de essos montes,
 vna hermosa Quinta tengo,
 donde pddéis alvergaros,
 aunque es Alcazar pequeño
 à huespedes tan illustres:
 y pues ya el dorado Febo
 en ondas de plata, y nieue
 baña los rubios cabellos;
 dando licencia à la noche
 que baxe entre obscuros velos;
 infundiendo à los mortales
 miedo, espanto, horror, y sueño;
 y pues es fuerça admitirlos,
 por ser de muger mis ruegos,
 no espero mejor respuesta,
 que dezitos que os espero. *Vase.*

Sale Gelanor en cuerpo.

Gel. Gracias à Dios, que te hallè,
 donde estàn los Vandoleros;
 vamos apriessa à buscarlos,
 que ya con colera vengo,
 que entonces no la tenia,

y solamente por esso
 les dexè que me lleuàran
 espada, capa, y sombrero.
 No teneis que preuenir
 armas, porque ya yo lleuo
 esta pistola, que entonces
 se me quedò en los greguescos;
 con que podèmos matarlos.

Pol. Pues porquè, di, à mejor tièpo
 no la sacaste, y con ella
 defendiste todo aquello
 que te lleuaron? *Gel.* Porque
 esse es, señor, vn secreto
 notable. *Pol.* Mejor no fuera?
Gel. Si fuera, pero no puedo
 dezirlo, porque el guardarla
 entonces, ruvo mysterio.

Poliarco. Y què fue?

Gel. Pues que ya es fuerça
 dezirlo, escuchame atento,
 como vi que me quitauan
 quanto lleuaua, preuengo
 el no sacar la pistola
 entonces.

Pol. Pues parquè efecto?

Gel. Porque no me la lleuàran
 tambien, mira si soy necio.

Pol. Eres cobarde. *Gel.* Es verdad.
Arc. Ya, pues q̄ los dos nos vemos
 à vista de esse Palacio,
 que hospedage ha de ser nuestro;
 por el camino podeis
 ir, señor, satisfaciendo
 à las deudas en que os puse,
 quando os contè mi suceso.

Pol. De las cosas de Sicilia
 muy poco informaros puedo,
 porque tambien, como vos,
 soy, Arcombrotto, estrangeiro;
 pero en efecto, la curia

de la Corte, en poco tiempo
que la asisti, me avrà dado
mas noticia, estadme atento.
Yo, generoso Africano,
soy vn Francès Cauallero,
à quien destierran, y arrojan
de su patria los sucesos
del amor, y la fortuna:
mirad si qualquiera destes
dos contrarios ha postrado;
ha sugetado, y deshecho
tantos triunfos, Magestades,
Coronas, rymbres, e Imperios;
que en los teatros del Mundo
fueron fabulas del tiempo,
como pudo resistirse
acometido mi pecho
de dos violencias, dos golpes;
dos venganças: aunque pienso
que el auerme acometido
los dos, en mi vida han puesto
mas seguras confianças;
pues à dos muertes sugeto,
muero, pensando que viuo;
viuo, pensando que muero.
Vine à Sicilia, no sè
si con el disignio vuestro;
pero sè que he conseguido
sus causas, y sus efectos;
pues he mostrado en las lides
que se han ofrecido, y hecho
hazañas, que ellas pudieran
auerme dado, mas dexa
al silencio mi alabança,
si la merece el silencio;
y passo, ya que os he dado
noticia de mi, à sucesos
de Sicilia; y esto baste,
que aun no pensè dezir este:
Meleandro, de Sicilia

Rey vnico, à quien el Cielo
mas, que de animo gallardo,
dotò de su entendimiento,
largo tiempo gouernò
entre el ocio, y el fofsiego
de la paz, sin que à la guerra
diessè el militar gouierno,
por ser de animo apacible,
espíritu manso, y quieto;
y alfin, inclinado mas,
que à la milicia, al consejo;
cuya condicion afable,
cuyo semblante modesto
en los animos altiuos,
en los alterados pechos
de traydores engendrò
osados atreuimientos.
O à quantos Reyes, o à quantos
les hizo mal el ser buenos!
que el temor sobre el amor
dà estimacion, y respeto.
Lidogenes, pues, vn hombre;
que fue en su gracia el primero;
fue el primero en su desgracia;
pues arrogante, y soberuio,
mezclando pompas de Marte
entre regalos de Venus,
al Sol se atreuiò sin alas,
trepando torres de vientos;
arroyo fue, que del Mar
faliò humilde; y adquiriendo
caudal, y pompa, boluiò,
no à darle tributo, y feudo;
sino à presentar batalla
al mismo que fue su centro;
y de quien el recibìò
la Magestad, y el aumento.
Este, pues, desvanecido
con los fauores supremos
del Rey, llegò à leuantar

tan altos los pensamientos,
 que enamorado de Argenis,
 hija fuya: mas ay Cielo,
 como viuiendo la nombro?
 como sin morir me acuerdo?
 Argenis, Argenis digo,
 en quien liberal el Cielo
 logró, à pesar de la embidia;
 belleza, y entendimiento.
 Enefecto, es vn milagro,
 es vn assombro, enefecto;
 de la gran naturaleza,
 en cuyos rasgos se vieron
 con la discrecion del alma;
 y la hermosura del cuerpo,
 admirados los pinceles
 del Artifice Supremo.
 Este, pues, desesperado
 de conseguir tanto empleo;
 por la paz mouió la guerra;
 y convocando los Pueblos;
 cuya fee siempre dudosa
 quiere sacudir el peso
 de la lealtad, aspirò
 à la Corona, y al Cetro:
 La primera vez que diò
 escandalo tanto intento,
 fue vna noche, que entregado
 à las lisonjas del sueño
 Meleandro, descansaua,
 por mas gusto, ò mas sosiego,
 en vna Quinta, à quien hizo
 carcel voluntaria el Cielo
 de la belleza de Argenis,
 porque doctos Agoreros;
 que al Oriente de su vida
 juzgaron su nacimiento,
 dixeron, que su hermosura
 seria assombro, espanto, y miedo
 del Mundo, siendo discordia

de Principes estrangeros;
 Y preuinendo este daño
 el Rey, aduertido, y cuerdo,
 en aquella fortaleza
 que dixè, con sabio intento
 la diò guarda de mugeres;
 siendo inviolable precepto;
 que ningun hombre llegasse
 à profanar el silencio
 de sus muros: mas què importa
 que el hombre vele, si es cierto
 que no bastan preuenciones
 contra fatales decretos.
 Allí retirado estaua,
 ò logrando, ò discurrendo
 los cuidados de la Corte,
 quando en el mudo silencio
 de la noche, de improuiso
 todos assaltados fueron:
 solo yo que le asistia,
 mientras estaua durmiendo
 èl; como entrè à lo vedado
 del jardin, y en lo encubierto;
 viuir me importa el callarlo,
 y no os importa el saberlo.
 Enfin, solo yo atreuido
 me concedi à tanto riesgo;
 me opuse à tanto valor,
 porque solo,

Dentr. Al fuego, al fuego.

Arc. Valgame el Cielo, què vozès
 robaron, y deshizieron
 de entre tu labio, y mi oïdo
 la admiracion, y el acento?

Pol. Ya, no solo lo que escucho;
 sino tambien lo que veo
 me admira, no vès el campo
 todo poblado de fuegos,
 cuya vista nos declara
 que no fue acaso su incendio,

porque con orden se van
vnos à otros sucediendo.

Dentro. Al fuego, al fuego.

Sale Timoclea alborotada.

Timocl. Ay de mi!

Pol. Pues Timoclea, que es esto?

Tim. Ay huespedes! grande daño
ay en Sicilia, de nuevo
alguna grande traicion
sin duda se ha descubierta.
Essas llamas de quien veis
todos los campos cubiertos;
essas voces que escuchais,
lenguas son, lenguas de fuego;
que dicen nuestras desdichas;
fino es en notables riesgos
de crimines, y delitos
contra el Rey, nunca se vieron
encendidos; porque assi
se auisa à todos los Puertos,
que ninguna Naue pueda
salir por entonces dellos.
Luego se nombra el traidor;
y es tan graue, es tan seuero
esté rigor, que ninguno
puede ampararle, ò es cierto
que complice en su delito,
muere con él.

Pol. Pues que harèmos
para faberlo? que ya
el coraçon en el pecho
no cabe sobrefaltado,
y vn graue temor, vn yelo
me cubre, y he de saber
la causa destos extremos.

Timocl. No vayas tu Poliarco;
pues ya el daño descubierta,
en vano te sobrefalta
el temor; mejor acuerdo
es que vaya Gelanor

Part. 2.^a

à la Ciudad, y sabiendo
el daño, buelva à auisarnos.

Gel. A mi pesar te obedezco.

Pol. Parte Gelanor, y buelva
à darme la vida presto,
pues tu solamente sabes
la confusion en que quedo;

Gel. El viento, si le comparas
conmigo, es corto elemento;
el pensamiento es pesado,
porque à todos los excedo
en la ligereza; en fin,
compararme à nadie puedo;
fino solamente. *Pol.* A quien?

Gel. A mi quando voy huyendo. *Vase.*

Pol. Yo en tanto, por diuertir
discursos, y sentimientos,
Arcombroto, à la empeçada
historia de Argenis buelvo.
A este Alcàzar de mugeres
(aquí acabè, y aquí empieço
mayores admiraciones,
escucha Africano atento.)
Por vna parte, que el mar
combatia sus cimientos,
arrojaron cautamente
las escalas, y subieron.

Yo, que à sentencia de muerte;
por hallarme allí encubierto,
estaua ya condenado,
que à mi me buscauan pienso;
y assi recarado huyo
secretamente à lo espeso
de vn montecillo, sitiado
del mar: pero quando veo
que llegan àzia la torre,
y con maquinas de hierro
rompen la puerta, y la asaltan;
con mayor colera buelvo.
A tiempo llegué, que ya

Meleandro estava preso,
 porque imagen de la muerte
 lo fue dos vezes el sueño.
 Asombrada del horror,
 temerosa del estruendo,
 Argenis medio dormida
 salió de su quarto huyendo:
 y como en el mar se ve
 bolcan de espumas ardiendo;
 vna Nave, y el Soldado
 en peligros de agua, y fuego,
 por huir de vno, dà en otro:
 assi Argenis, pretendiendo
 escapar de sus desdichas,
 tropezò en ellas mas presto;
 pues se entregò à sus contrarios.
 Yo, que en aquel punto llego,
 ofado al morir me arrojò
 entre las armas, y el fuego,
 siempre cubierta la cara.
 O què valiente! què diestro
 es quando riñe à restado
 à vender su vida à precio
 de muchas el que no riñe
 por viuir! No te encarezco
 lo que hize, pero basta
 dezir, que solo mi esfuerço
 al Rey le diò libertad,
 quietud à Argenis, recelo
 de mas armas al contrario,
 pues se bolvió al mar huyendo.
 Yo en mayores confusiones,
 en mayores dudas puesto,
 gozoso de la vitoria,
 temeroso del decreto
 rompido, ignorè si avia
 de conseguir descubierto
 la gracia del Rey, ò irme
 temeroso à sus preceptos.
 Pero entre vna y otra pena

parto la duda, y me atrevo
 à dezir mi nombre à Argenis;
 y callarlo al Rey: con esto
 me ausento de su Palacio,
 y de mi vida me ausento.
 En fin, para no causaros,
 ya declarados los pechos
 de la traicion, el tyrano
 puso en armas todo el Reyno:
 Arde en guerras Sicilia,
 en cuyos duros encuentros
 partiò fortuna las suertes;
 que tambien la guerra es juego.
 En este estado, el traidor
 quiso venir à concierto,
 y en oprobio de sus armas,
 Meleandro à concederlo;
 que no se atreviera vn hombre
 particular à vn Imperio
 soberano, à no saber
 que quando à su atrevimiento
 llegue el castigo, ha de estar
 puesta la piedad en medio.
 Yo corrido, yo afrontado,
 fiquiera por auer puesto
 en defensa de Sicilia
 mis armas, no vengo en ello:
 y assi de la Corte salgo,
 no sè si diga que huyendo,
 oy que sus Embaxadores
 entran en ella, y viniendo
 en servicio desta Dama,
 que lo es de Argenis, salieron
 los vandoleros que viste,
 porque le deba à esse esfuerço
 la vida, y à mi ventura
 la ocasion de conoceros,
 para que tengais en mi
 vn amigo verdadero.

Sale Gelanor.

Gel. Nunca la defdicha fue pensada, ni prevenida tanto, como sucedida.

Pol. Qué es lo que dizes? *Gel.* No sè: contra ti ha sido, señor, todo este fuego encendido, contra ti la voz ha sido, que te publica traidor. Vn hombre me dixo el caso; que la pena suelè ser vandolera del placer, que le està esperando al passo. Contòme, pues, que oy auias muerto tú vn Embaxador de Lidogenes, señor, y como en publico auias resistido este concierto, de tu gran valor disculpa, todos creyeron tú culpa, todos lo tienen por cierto, diziendo, que tú has quitado la paz de Sicilia, y puesto en peligro manifesto el bien comun del Estado, y en sospecha la palabra del Rey, pues contra derecho à vn Embaxador se ha hecho tal traicion; y tanto labra en el vulgo aqueste error, que te buscan desta suerte todos para darte muerte como à publico traidor.

Pol. Valgame el Cielo! qué escucho? valgame el Cielo! qué veo: siendo mi mal no lo creo: sin duda mi mal es mucho. Quando yo rompi la fe al Rey? quando fuy traidor? quando yo al Embaxador

Part. 2.

de Lidogenes matè?

Gel. Dizen, que esta tarde aqui en esta selva de Apolo.

Pol. Yo en aquesta selva, solo muerte à vn vandolero di, que con otros dos saliò. Mas sin dudà ellòs han sido los que matarme han querido esta tarde, y como yo me defendi, han publicado que matarlos pretendi; pero bolverà por mi la verdad; de desesperado irè al Rey, y su rigor se vengue, que en caso tal, mas quiero morir leal, Cielos, qué viuir traidor.

Arcom. Poliarco aguarda, dexa la colera, que aunque es mucha la ocasion, atiende, escucha à vn hombre, que te aconseja sin passion; aunque no estès culpado en esta traicion, la autoridad, la opinion comun, en tu daño es. Huir el primer furor à vn luez apasionado, fue siempre muy acertado; y mas à vn Rey, que en rigor se querrà satisfacer. Mas la quietud importò de todo vn Reyno, que no vna vida; y el poder tal vez, siendo interessado el bien de su Reyno entero, con capa de justiciero mata por razon de estado.

Pol. Confieso que me aconsejas mi bien, mas qué sollicitas, si vna confusion me quitas,

N 2.

quan-

quando con otra me dexas:
 Què he de hazer: donde he de ir,
 si nadie puede ampararme?
 ò quien, por querer guardarme
 ha de arrojarse à morir,
 por que yo viua? *Arcom.* Pues no?

Pol. Avrà quien muera por mi
 con tà grande infamia? *Los dos.* Si.

Pol. Quien querrà ampararme?

Los dos. Yo.

Pol. Dudoso de auer oïdo
 vuestras voces, considero
 à quien debia primero
 responder agradecido,
 al fauor de tu hermosura;
 ò de tu esfuerço al fauor.

Timocl. A nadie, porque el valor
 por si solo se asegura
 esta gloria; y pues aqui
 te dà en los dos la fortuna
 valor, è ingenio, ninguna
 tendrá fuerça contra ti;
 que el exe à su rueda roto
 has de ver, si en ti se emplea
 la industria de Timoclea,
 y el esfuerço de Arcombrotó.
 Y pues que me toca à mi
 la industria, hazer lo que mando,
 que yo obedecerè quando
 te toque el vencer à ti.

Tu, Gelanor, parte luego;
 y esparce que tu señor,
 temeroso del rigor
 que le busca à sangre, y fuego;
 à nado quiso passar
 el Limera, vndoso rio,
 y que el caudaloso brio
 de su curso, sujetar
 no pudo el cauallo, y tal
 sepulcro à su fama debe,

que tiene en vrñas de nieue
 monumentos de cristal.

Tu, por si alguien te viò acaso
 llegar aqui, la sospecha
 desmiente, y haz la defecha
 de irte, y encamina el passq
 por la vereda que enseña
 esta amena poblacion
 de los arboles, que son
 doseles, y en vna peña
 que està al fin, atento miras
 hasta tanto que la roca
 abra vna funesta boca,
 tronera por quien respira
 vna cueva, que esta casa
 tiene para tal efeto
 labrada con tal secreto;
 que nadie sabe que passa
 hasta alli; y si entras por ella
 vna vez, fia de mi,
 que no ha de saber de ti
 ni aun la luminar Estrella
 del Sol; en tanto ir podemos
 los dos à tenerla abierta,
 que es vn peñasco la puerta;
 vna antorcha sacaremos,
 para que sirva de guia;
 bien seguro estarás dentro;
 que es vn abismo su centro;
 triste oposicion del dia.

Vanse Timoclea, y Arcombrotó.

Pol. Que no me dexes, te ruego;
 tu Gelanor, entre tanto
 que entre suspiros, y llanto
 viuo à mi sepulcro llego.
 Dirète por el abismo
 desta vmbrosa competència
 lo q has de hazer en mi ausencia;
 ò en mi muerte, que es lo mismo.
 Lo primero es, auisar

à Arsidas, y solamente
à él, Gelanor, cuerdamente
el aviso le has de dar

de mi vida, porque luego
avise prudente, y sabio
à Argenis: mas como el labio,
quando en mi llanto me anego,
pudo pronunciar su nombre,
sin que me aborrezca aqui
mi propia vida: ay de mi!

Gel. Justo será que me assombre
tu pensamiento: à que fin
verte perseguido quieres?
pues con solo dezir que eres
señor, el Francés Delfin,
pudieras. *Pol.* Necio villano,
tal pronuncias? vive Dios,
que à no estar solos los dos,
te matara con mi mano.

Vase Poliarco.

Gel. Al tiempo que ya la salva
del Sol estos montes dora,
sale riendo la Aurora,
y sale llorando el Alva,
rifa, y lagrimas embia
el dia al amanecer,
para darnos à entender
que amanece cada dia
entre lirios, y azucenas,
entre rosas, y jazmines,
para dos contrarios fines,
de contento, y de penas.

Salen Arsidas, y Timonedes.

Timon. No ay rastro ninguno del.

Gel. Gentes de Palacio son,
empieze aqui la invencion:
Hado seuero, y cruel,
fortuna inconstante, y varia,
suerte injusta, y enemiga,
muerte nunca al hombre amiga.

Part. 2.

y estrellla siempre contraria.

Arfid. Gelanor, con que dolor
te acompañas, y aconsejas,
que de los Cielos te quejas?

Timon. Adonde está tu señor?

Gel. Los dos me auéis preguntado
vna misma cosa, y ya
vna respuesta será
la que os de mi pecho elado,
pues con deziros, que dexo
(hado injusto, y enemigo!)
muerto à Poliarco, digo
donde está, y de que me quexo?

Arfid. Que es lo que dizes?

Gel. Que luego

que aquella nueua escuchó,
que traidor le publicó,
y que supo de aquel fuego
la ceremonia, y la ley,
que le excluye del fauor
de los hombres, al rigor
quiso auentarse del Rey,
y por no fiarse à alguno,
que por complice en su ausencia
padeciese la sentència
de rigor tan importuno,
se fió de su valor,
y quiso deseperado
passar el Lamera à nado,
y despreciando el temor,
puso los pies à vna alfana,
rayo, si ay rayo de nieue,
que con la espuma se atreugó
à viuir dos vezes cana,
y diciendo: Sabe el Cielo
que al Rey he sido leal,
atomos hizo el cristal,
pedaços deshizo el yelo.
El bruto, que ya no es
fino baxel eminente,

hizo proa de la frente,
remos hizo de los pies:
y como vna y otra ola
la elada clin erizavan,
era vela, à quien hinchavan
los vientos, timon la cola.
Y monstrno confuso, en fin,
de dos especies, tal vez
era bruto, y era pez,
siendo Cavallo, y Delfin:
Pero, cansado el aliento,
por boca, y ojos vertiò
fuego: vna batalla yo
vi de elemento à elemento:
Pensò vencerla, mas luego,
aunque su valor le esfuerça,
se rindiò, porque era fuerça
que venciesse el agua al fuego:
y yendo à su discrecion,
donde en el mar se desagua,
viviò en fuego, y murió en agua,
con embidia de Faeton.

Arfid. Qué desdicha!

Gal. Justamente

sientes las penas que digo;
que yo sè que era tu amigo:

Tim. Importa que brevemente
llegue à Palacio la nueva.

Arfid. Tu, Timonides, podràs;
porque yo es justo que mas
pena, y sentimiento deba
à la muerte de vn amigo:
dexadme hazer entre tanto
las exequias con mi llanto.

Tim. Oy, veloz al viento figo.

Arfid. No pongas cuidado en esto.

Tim. Por qué Arfidas?

Arfid. Porque llevas;
Timonides, malas nuevas;
y es fuerça que llegues presto:

Vae Timonides.

Gel. Huelgome que aqui te quedes;
para que sepas que ha sido
quanto te he dicho fingido.

Arfid. Qué es lo que dizes?

Gel. Que puedes
darme albricias de la vida
que te estima, y te desea:
en casa de Timoclea,
en vna cueva escondido
vive Poliarco, y dize,
que à ti solamente dè
noticia de donde està.

Arfid. Ay lucesso, mas felizel
toma vn diamante, luzero;
que no ay llama que le iguale;
y medio talento vale.

Gel. Como quisiere el Platero;
que como esto no se entiende;
y es su precio estimacion,
lo que compra en vn doblon
vale diez quando lo vende:
pero parte luego à dar
estas nuevas. *Arf.* Ya te entièdo;
bolar sin alas pretendo,
por si antes puedo llegar
yo, que el Mercurio cruel
de Timonides. *Gel.* Aqui
puedo yo dezirte à ti
lo que tu dixiste à el:
No haràs de veloz alarde,
aunque à los vientos te atrevas;
porque llevas buenas nuevas,
y es fuerça que llegues tarde.

Vanse, y salen Argenis, y Selenisa dama.

Selen. Pena mal resistida,
muerte serà forçosa:

Argen. No ay pena tan dichosa,
que acabe con la vida;
porque en ser la postrera,
no fuera pena, que lisonja fuera:
Quieres ver si prevengo
remedio à vn mal injusto;
solo conozco el gusto
en ver que no le tengo;
y si en sentir tuviera
gusto, por no tenerle no sintiera:

Selen. Si, mas resista al llanto
la fingida alegria.

Argen. Ay Selenisa mia!
mas me admiro, y espanto
de que en penas tan graves
tú me consueles, que la causa sabes:

Selen. Quizà mentira ha sido
que Poliarco ha dado
muerte al Embaxador. *Argen.* Y mi cuidado
podrà ser mentiroso, ni fingido,
quando el vulgo le aclama
traidor, y como tal el Rey le llama:

Selen. El à tu quarto viene,
no respondo por esso.

Argen. Que estoy muerta confieso?

Selen. Disimular conviene.

Argen. Quien podrá, Selenisa,
mezclar pena, y contento, llanto, y risa?

Selen. Meleandro Rey Viejo, Lidoro, y Eristenes con vna
caxa, y vna vanda en ella.

Rey. Como padre, y amante
de tu hermosura, vengo
à darte parte de vn dolor que tengo:
Yá avrás sabido tu, como arrogante
Poliarco en campañas, y desiertos,
matò al Embaxador, que à los conciertos
de secreto venia,
y que rompiò la fe, y palabra mia:
Eristenes lo diga, que del muerto
Embaxador amigo,

alli le acompañava.

Erist. De su traicion, señor, fuy yo testigo;
Poliarco en el monte oculto estava
con emboscada gente,
y al passo nos salió improvisamente;

Rey. Vn presente embiava,
para testigo de que confirmava
la paz, y de sus joyas he elegido
para ti aquesta vanda, porque ha sido
pafmo con su beileza
del artificio, y la naturaleza.

Erist. Esta vanda, señor, que à Argenis diste;
es prenda de Soldado
mas que de Dama. Quien pudiera (ay triste!)
el daño descubrir, que està encerrado
en la vanda, supuesto que el secreto
de su traicion no tuvo buen efeto!

Rey. He mandado buscarle,
para que con su muerte
me libre del delito, y publicarle
traidor, pues desta suerte
ha de quedar mi fama satisfecha:

Argen. Y es justa ley que muera. Qué aprovecha
dissimular. fingir la lengua enojos,
si lenguas de cristal hablan los ojos,
y el alma, que no miente,
dize vna cosa, y otra cosa sientes;

Salen Timonides.

Timon. Dame tus pies.

Rey. Qué ay de nuevo

Timonides: *Timon.* Que ya pide
tu cuidado mas quietud
que ruvo hasta aquí.

Rey. Qué dizes?

Timon. Que ya viues disculpado;
y ya Lidogones viue

satisfecho. *Rey.* De qué suerte?

Tim. Muriò Poliarco. *Arg.* Ay triste!

Timon. Hu yendo de tu rigor,
para que mas se acredite

que no fue de ti mandado;
quito ausentarse, y parrirse;
y como todos los Puertos
estavan tomados, mide
con la desdicha el valor;
y se atreviò al invencible
curso del Lamera à nado,
donde el cavallo se rinde;
y el, Piloto de vn baxel
animado, se fue à pique.
Asi lo dize vn criado,
y asi villanos lo dizen;
ciudadanos de su orilla,

que oyeron las voces tristes.

Rey. Ya Lidogenes està
vengado, partete, y dile
como he castigado ofensas
fuyas yo, sin que el castigo
las mias, *Erist.* Bien sucediò,
muriò el Francès invencible;
por que consiga la lengua
lo que el braço no consigue.

Vanse todos, quedan Argenis, y Selenisa.

Sel. Ya se fueron, ya has quedado
sola, no quiero pedirte,
mi Princesa, mi señora,
que divierras, ni que alivies
tu dolor, sino que antes
sientas, llores, y suspiros.

Argen. Ay Selenisa! ay amiga!
mal me aconsejas, mal dizes!
como he de poder quexarme?
como he de poder dezirte
desdichas, que conocerlas
no puedo: y es tan terrible,
tan tirano este dolor,
que entre los labios oprime
la voz, la lengua aprisiona,
negandome que respire:
por que si es gusto quexarme,
aun este no me permite.

Ay de mi otra vez! ay Cielos!
como à la lengua le disteis
tantas guardas, que encerrada
en carcel estrecha viue,
con muralla, y con cancelos
de corales, y marfiles,
si es instrumento, por cuya
consonancia se repiten
dulces acentos? y ya
que viue guardada (ay triste!)
por què, por què à los oidos
tambien no los defendisteis

con mas guardas? es razon
que sin defensa posible
escuche mi mal, y luego
quando quiera divertirle
con publicarle, no pueda,
y tenga en mi pecho humilde
la pena facil la entrada,
y la salida difficile?

Sale Arsidas:

Arfid. Dame, señora, tu mano,
si esta dicha se permite
à quien por llegar à verte
plumas calça, y alas viste.

Argen. Ay Arsidas! buena cuenta
de aquel vuestro amigo disteis:
adonde està Poliarco?

Arfid. Arguyo por lo que dizes,
que ya la nueva engañosa
de Timonides oiste.

Argen. Como engañosa?

Arfid. No quiero
con pinturas divertirte,
sino dezir de vna vez.

Arg. Què? Arsi. Que Poliarco viue:
la nueva, que delatada
por Timonides oiste,
fue industria con que assegura
que de buscarle se olviden:
en casa de Timoclea
està escondido, alli assiste
Poliarco en vna cueva,
alvergue lobrego, y triste,
hasta que el descuido pueda
dar lugar à que camine,
y en los braços de los vientos
del Rey tu padre se libre.

Argen. Arsidas, si de esta fuerte
consolarme pretendiste,
mira que doblas el llanto,
mira que el dolor repites,

pues

pues quieres que de dos vezes muera. *Arfid.* La verdad te dixe.

Arg. No sé qual de las dos nuevas, la cruel, ò la apacible, à mi discurso me niega, que ignoro. à quié deba humilde declarar me agradecida, ò à Timonides, que dize desdichas, que ya son glorias; ò à ti, que me dixiste glorias, que fueron desdichas; que es tal efecto el que pide este gusto, que ya es fuerza que el dolor passado olvide; pues no me quitò la vida el pesar, no me le quite el placer; viva vn dichoso lo que vn desdichado vive.

Dentro. Muera Poliarco, muera

Arfid. Cielos, que voces describen los vientos, que mal formadas muera Poliarco dizen?

Argen. Otro temor, otra pena ya me atormenta, y affige; apenas en el diluvio de mi llanto aflomò el Iris; quando otra vez se cerrò el Cielo. *Sale el Rey.*

Rey. Confuso, y triste, Argenis, me traen las voces que escuchè; no las oiste?

Sale Timonides.

Tim. Señor, porque no presumas que sospechoso te dixe la muerte de Poliarco, la verdad vengo à dezirte.

Argen. Ay de mí! si quiso el Cielo que la verdad se publique:

Timon. En casa de Timoclea.

Arg. No ay que esperar, q̄ èl le dize

la verdad. *Arfid.* Si, que las señas; que nos mientan no es posible.

Tim. El condido estava. *Arg.* Ciertra es mi pena: ay de mi triste!

Timon. Y la gente de su casa, por librarle, y eximirse de la opinion de traidores.

Argen. Cobardes, traidores, viles;

Timon. Preso le traen; y por ser tan amado, no permiten que nadie el rostro le vea, porque su vista no obligue à algun alboroto. *Rey.* El enere contigo solo, y retiren à la gente que le trae.

Arg. No ay prevenciones q̄ avisen la sentencià de los hados; su vida quiero pedirle.

Sacan à Arcobrotto cubierto el rostro.

Timon. Aqueste es el preso, quieres que la vanda al rostro quiten?

Rey. No, porque mirando el mio no quede de muerte libre.

Arcom. Ya, señor, que me condenas à muerte antes que examines mi culpa. *Descubrese.*

Argen. Valgame el Cielo!

Rey. Qué es esto q̄ miro? *Arc.* Dime por que muero, ya que muero; son por ventura de Circe estos Palacios; ò son tus entrañas de Caribe, que con sangre de tu huesped las aras injustas tiñe?

Asi premias à quien viene desde su patria à servirte,

pensando bolver à ella coronado de invencibles

trofeos con que adornar los follages de sus timbres?

Rey. Quien eres?

Arcom. Vn hombre soy,
que ayer à Sicilia vine,
en casa de Timoclea
me hospedè, donde me afligen
tantas penas, sin saber
la causa; solo me dicen,
que buscas vn estrangero
joven, y si el serlo pide
tan gran vengança, mi muerte
dichosa serà, y felice,
como por tu gusto muera,
sujeto à tus pies humilde.

Rey. Las señas, joven gallardo;
que generosas compiten
con el que busco, engañar on
los que te prenden, y siguen:
pero valgate el sagrado
de tu inocencia; ora dime
de donde eres? Arcom. Africano.

Rey. Què Provincia?

Arcom. La que ciñe
el Océano. Rey. Què tierra?

Arcom. Mauritania. Rey. Y tu naciste
noble en ella? Arcom. Si lo soy.

Rey. Bien tu presencia lo dize:
no vi mas gallardo joven;
quien eres? Arcom. No me permitè
el dezirlo, y mis à ti.

Rey. Por què? Arcom. Juramento hize
de no dezirte quien soy,
y ha de ser fuerça cumplirle,
que con estas condiciones,
señor, à Sicilia vine.

Rey. Conociste por ventura
à vuestra Reyna Hianisbe?

Arcom. Y soy su criado yo.

Rey. Y Ana hermana suya, vive?

Arcom. Si señor.

Rey. Què buenas nuevas

me has dado! mas de què sirven
passadas memorias? baste
que esto sepa, que me aflige
el acordarme de vn tiempo,
que yo peregrino Vlises
vivi en Africa, y en ella
dexè (ay memorias felizes!)
alguna prenda del alma:
y en ti, porque me repites
estos gustos, mostrar quiero
mi piedad; desde oy me sirve,
que quiero premiar desde oy
el intento que traxiste.

Valgate el Cielo por joven!
què es lo que al alma le dizes?

Vase el Rey, y los demás, quedan Arcom.
combròto, Argenis, y Selenisa.

Selen. Gallardo es el Africano. Arcom.

Arcom. Vos señora, permitidme
que llegue à tocar la esfera
de vuestras plantas, humilde
quien solo à serviros viene.

Argen. En obligacion os vive
el alma. Arcom. Serà dichoso
mi valor, como os obligue,
que hasta aora no ha mostrado
que à vuestra deidad se riende.

Argen. Vos seais muy bien venido,
que si dezir se permite,
me holguè en veros, y que oy
fuesseis vos el que venisteis.

Arcom. Guardeos el Cielo: desceos
mentira fue quanto oisteis;
en las laminas mintieron
las pinturas, y matizes,
en las lenguas de los hombres
lisonjas, y aplausos viles,
porque es mas hermosa Argenis;
que quanto la fama dize.

IORNADA SEGUNDA:

Salen Argenis, Timoclea, y Selenisa.

Argen. Por las apacibles sombras,
destas amorosas selvas,
à divertir pensamientos:
vèn conmigo, Timoclea:
Tu, Selenisa, este rato,
ò te adelanta, ò te queda;
que despues podràs buscarnos.

Selen. Qué novedad es aquesta:
Argenis de mi recata
sus gustos? à mi me niega
sus secretos? y ya fia
de otro pecho sus tristezas?
Pues en qué la he deservido:
qué ha visto en mi, que no sea
lealtad, y amor? triste voy,
quiera Dios q̄ por bien sea.

Timocl. Como te digo, salid
Poliarco de la cueva
en abito de villano.

Argen. No te espantes de qué quiera
escucharlo muchas vezes,
para que muchas lo sienta:
buelve al principio de todo.

Timocl. Si sabes de la manera
que èl, y el Africano hizieron
amistades, y que dellas
resultò que se dexò
prender, para que pudiera
escaparse Poliarco,
porque algunos por las señas
le siguieron, y traxeron
à Arcombroto à tu presencia:
por qué quieres que lo diga
tantas vezes? *Argen.* Timoclea,
no te canses, porque yo
ni hablar, ni escuchar quisiera:

cosa, que de Poliarco
no fuesse; y assi no tengas
por prolixo este cuidado,
que para que no lo sea,
yo no te he de preguntar
otra cosa, sino esta:
iba muy desconocido:

Timocl. El abito diferencia
las personas: mas que mucho;
si vndiamante hermoso apenas
se reconoce, engastado
en baxo metal: *Argen.* Quisiera
preguntarte, y no me atrevo,
vna cosa: sola esta
me has de dezir: iba triste?

Timocl. Y de su grave tristeza
dieron los ojos señales.

Argen. Llorava?

Timocl. Lagrimas tiernas:

Arg. Y qué dezia? *Tim.* Del Cielo;
y de la fortuna que xas.

Arg. Y de mi? *Tim.* No te nõbrava.

Argen. Y parecete que era
no acordarse de mi? *Timocl.* No;
fino respeto. *Argen.* Estàs cierta
de que lo fuesse, y no olvido?

Tim. Si señora. *Arg.* Buenas nuevas
te dè Dios; dame los brazos,
y dime aora. *Tim.* Aun te quedan
mas preguntas? para vna
sola pediste licencia.

Argen. Es verdad, tienes razon;
no me acordè; mas no seas
à quien con gusto pregunta;
avara de vna respuesta.

Tim. Arcombroto viene. *Ar.* Calla
y dissimula, no vea
mi cuidado en tu semblante.

Timocl. No es tan atento, que pueda
por semblantes conocer: